

# *Himno al sol*

## José Manuel Arango

Porque sí porque aún no apareces sobre el filo de  
la montaña  
y ya los pájaros te saludan ya sus gargantas  
qué algarabía se han desentumecido  
y la escarcha que agravaba las hojas del arbusto  
comienza a desleírse  
y ya brillan con destellos de plata las telarañas del  
rocío.

Aquí vengo temprano en la madrugada  
a darte mi saludo vengo porque sí con mi perro  
traigo todavía la botella en la mano  
mi perro y yo venimos a alabarte entre el alboroto de  
los pájaros.  
ya mis amigos se durmieron pero yo esperé que  
albearas para venir a verte  
niño niño sol y aquí me tienes sentado en esta piedra

La neblina se abre una mirla cruza una flecha de fina  
punta  
amarilla como si llevara un brillo tuyo en el pico  
y ahora sí asomas por sobre el filo negro de la sierra  
y de las rocas del asfalto de la carretera se alza un  
vapor blanco  
montañas que una tras otra van oscureciendo puertos  
que despiertan uno tras otro has venido has venido

Ahora la culebra en el arenal te alaba desenroscándose  
mostrando para nadie para ti su dorso  
y en el caballete del tejado un gallinazo te recibe con  
las alas abiertas

y todo se desentumece se hace tibio se hincha  
la tierra mi escroto que tu rayo toca cuando separo  
las rodillas.

Los filósofos dicen que no eres un dios  
dicen que no eres más que una piedra ardiente un  
globo de fuego  
que no eres tú quien engendra y hace brotar la vida  
en el pantano  
ni crías el oro en la veta del recoveco de la montaña

Pero yo te saludo como a un dios  
porque sé que eres tú y nadie más que tú abuelo sol  
quien ahora mismo está engendrando en el aire los  
bichos  
y haciendo nacer la gusanera en la podre del lodo  
y engendrando las pepitas de oro en el recoveco de  
la roca.

Como eres tú quien saca los seres y las formas de la  
noche de la nada de la noche  
y urdes la fantasmagoría de las cosas y creas de la  
oscuridad los colores  
tocas con tu luz la hoja del drago y la hoja enrojece  
y a tu roce la hierba verdea y la espiga del maíz  
amarillea  
ahora que tu rayo oblicuo dora a lo lejos la neblina  
ahora en esta hora en que todo es azul y dorado

Porque sí porque yo sé que el oro de la espiga es tuyo  
y que la alabanza de los pájaros es para ti siempre sol  
de los pájaros que ya desde el alba comenzaron su  
algarabía  
porque eso es lo primero que tu calor desentumece  
las gargantas las lenguas de los pájaros

Eres sobre todo semejante a un dios por tu indiferencia  
alumbras por igual a la víctima y al victimario  
y no distingues entre el enemigo y el amigo  
ni entre el enemigo del amigo y el amigo del enemigo  
haces crecer el tronco recto de la palma y el tortuoso  
del terebinto  
y brillas igual sobre las cúpulas doradas de las  
catedrales,  
y sobre la miseria de los leprocomios

Por eso pongo la botella entre los muslos y extiendo  
los brazos  
como el gallinazo del caballete del tejado abre las  
alas para alabarte  
mi perro se alebresta se levanta de un salto comienza  
a ladrarme  
y hasta me parece que los pájaros me silban sus burlas

Porque sí porque haces madurar la fruta  
verdibermeja del mango  
y podrir todo sol la carroña de la comadreja  
fermentas el vino y haces agriar la leche  
al oso que sale de invernar en países de nieve  
le calientas el escroto para que busque a la hembra,  
y aquí mismo ante mis ojos tocas la flor diminuta del  
diente-de-león  
y la florecita amarilla comienza a abrirse

Porque si los gusanos se alegran se menean en el  
pantano y te saludan  
y en el monte los monos saltarines te alaban con sus  
piruetas  
cómo no he de alabarte yo que tengo entendimiento  
cómo no he de arrodillarme en esta piedra para hacerte  
zalemas  
aunque los pájaros burlonamente me silben  
aunque me ladre alebrestado mi perro